

Al abandonar su retiro de invierno, los hamsters construyen otra nueva madriguera, donde pasan el verano; y concluido su trabajo se aparean. Este albergue tiene 0",30 de profundidad, y 0",60 cuando mas; en el compartimiento principal hay un nido, donde la hembra deposita sus hijuelos, y no existe agujero alguno para las provisiones.

A fines de abril va el macho á la madriguera de la hembra, y ambos viven algun tiempo en muy buena armonía, se dan pruebas de afecto y se defienden mutuamente en caso necesario. Si se encuentran dos machos en la guarida de una hembra, luchan encarnizadamente, hasta que el mas débil sucumbe ó emprende la fuga. A menudo se ven machos viejos cubiertos de cicatrices, recuerdo de sus refriegas.

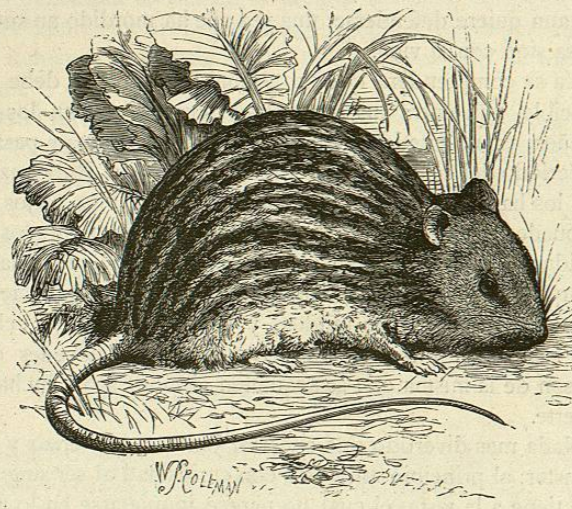


Fig. 59.—EL RATON DE BERBERÍA

No se sabe nada sobre el modo de efectuar el apareamiento. En vano se han hecho esfuerzos para averiguarlo en los cautivos, y solo se sabe que la hembra, tan luego como se siente fecundada, expulsa al macho otra vez de su madriguera. Desde este momento reina entre este matrimonio, tan tierno poco antes, un odio profundo, como si se tratara de dos seres antipáticos. Cuatro ó cinco semanas despues del apareamiento, la primera vez á fines de mayo y la segunda en julio, la hembra da á luz en el blando y caliente nido, de 6 á 18 pequeños. Estos nacen desnudos de pelo y ciegos, pero llevan ya dientes y crecen rápidamente. Al terminar el parto, y cuando están ya limpios, los pequeños aparecen casi rojos de sangre y dejan oír un ligero gemido análogo al de los perillos; al segundo ó tercer día se cubren ya de un ligero vello que luego se torna espeso envolviendo todo el cuerpo.

Desde aquel momento andan ya los hijuelos al rededor del nido; y la madre los cria con mucho cariño, si bien es verdad que adopta y cuida con el mismo afecto á otros pequeños que se le dan para criar, aunque sean mayores que los suyos. A los quince días comienzan ya á socavar los pequeños hamsters, y desde aquel instante los deja en libertad la hembra, ó mejor dicho, los expulsa de su guarida, obligándoles así á que vivan por sí mismos, lo cual no es muy difícil para ellos. Cinco ó seis días despues de nacer, cuando apenas apunta el pelo, y están los ojos cerrados, los pequeños saben ya coger un grano de trigo entre sus patas anteriores y roerle con sus agudos dientes. En caso de peligro saltan á la madriguera con bastante facilidad; los unos siguen á su madre y los otros se esconden en cualquier agujero. Por maligna y valerosa que parezca la hembra en general, muéstrase muy cobarde cuando se trata de salir á la defensa de su progenie; huye, se esconde con sus hijuelos en una de las

galerías, y trata de tajarla con tierra, ó escarba rápidamente para entorpecer el paso.

Los pequeños la siguen por todas partes en medio de la nube de arena y polvo que produce con las patas posteriores. Sin embargo, necesitan un año completo para su desarrollo; parece á pesar de eso que las hembras nacidas en mayo son propias para la propagación.

Apenas las espigas empiezan á dorarse, los hamsters se ocupan cuidadosamente en la cosecha. Las cápsulas del lino, los habones y los guisantes les suministran el alimento predilecto, y cada uno lleva á su guarida todo lo que puede. El individuo que cultiva un campo de lino ó de guisantes debe precaverse mucho de estos animales, puesto que prefieren este alimento á cualquier otro. Se ha notado que los machos viejos saben elegir, limpiar y almacenar mejor sus provisiones que las hembras, si bien estas se acostumbran también á ello en caso de necesidad, no prestando, sin embargo, tanto cuidado al trabajo. Cuando han parido por primera vez, construyen aprisa la madriguera para almacenar sus granos. El hamster, si no se le persigue, sale durante el día para hacer su acopio de viveres, dedicando á esta tarea parte de la noche y las primeras horas del día; dobla los tallos con sus patas delanteras, de una dentellada corta las espigas, las da vuelta con los dedos de los miembros anteriores, saca los granos, los introduce en los bucheros y corre á almacenarlos, pudiendo llevar de cada vez hasta 50 granos. Cuando va así cargado es demasiado torpe, pudiendo cogérselo fácilmente, si no se le da tiempo de vaciar sus bolsas y defenderse con sus dientes. Al llegar el otoño, piensa el animal seriamente en el arreglo de su albergue para la estación fría; primeramente tapa con tierra la abertura de salida y despues la de entrada, y la del interior del granero ó habitacion; si tiene tiempo y el frío no es intenso, construye otro nido mas profundo, donde almacena sus provisiones. Llega entonces el momento de llenar lo mas posible su estómago, hecho lo cual se enrosca y duerme de lado con la cabeza entre las patas y el pelaje un poco erizado. El hamster aletargado conserva sus miembros frios y rígidos como un cadáver, recobrando estos su postura primitiva si por fuerza se extienden. Los ojos se cierran, pero continúan limpidos, como los de un animal vivo: si se le abren los párpados, caen estos despues por sí mismos; la respiración no se siente, y, por fin, el corazón no late mas de 14 á 15 veces por minuto; parece casi un animal muerto. Poco antes de despertar de su letargo la rigidez desaparece, la respiración empieza, el animal se mueve un poco, resuella, abre los ojos; da algunos pasos, tropezando como si estuviera ebrio; procura sentarse, cae, se alza, vuelve en sí, da una pequeña carrera, come, se alisa y limpia el pelo, y, por fin, despierta del todo. Muchas veces se figura uno que el hamster está aletargado, pero un buen mordisco nos hace ver que el letargo era solo aparente.

En el estado salvaje se despiertan estos animales aun en lo mas crudo del invierno, y recorren los campos con una temperatura de algunos grados bajo cero. Si durante el invierno se les coloca en una habitacion bien caliente, no se aletargan, pero mueren pronto.

Algunas aves rapaces, el veso y la comadreja les dan continua caza, lo que es una fortuna, porque así devoran y destruyen un gran número de estos dañinos animales. Por mas que haga no puede el roedor resistir á la persecución del veso y de la comadreja, sus mas terribles y encarnizados enemigos. Si los labradores conociesen la utilidad de estos carnívoros, los protegerían en vez de matarlos, como lo hacen.

También el hombre le da continua caza; en Turingia, por ejemplo, hay gentes cuyo oficio es destruir sus madrigueras y exterminarlos.

LOS HIDROMIS—HYDROMYS

CARACTÉRES.—Figura también entre los múridos un género muy notable por su dentición, pues no tiene mas que cuatro molares en cada mandíbula, dos á cada lado. Por lo demás, el cuerpo de los hidromis se parece al de las ratas; la cabeza es prolongada, el hocico bastante obtuso, las piernas cortas, y larga la cola; tienen las orejas redondeadas; cinco dedos en cada pata, reunidos en su base los de los pies posteriores, por una pequeña membrana natatoria; el mostacho es poblado y tan largo como la cabeza.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La única especie que representa este género es propia exclusivamente de la Nueva Holanda.

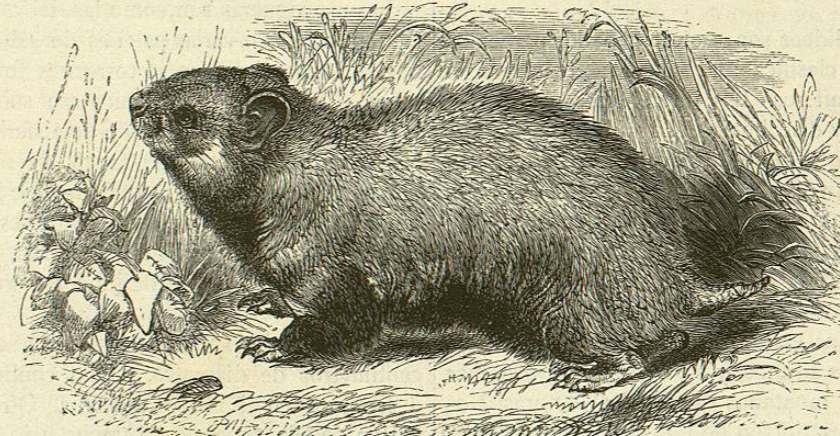


Fig. 60.—EL HAMSTER COMUN

EL HIDROMIS DE VIENTRE DORADO— HYDROMYS CHRYSOGASTER

CARACTÉRES.—El hidromis de vientre dorado (fig. 61) mide cerca de 0",66 de largo; pero las dos quintas partes, poco mas ó menos, corresponden al cuerpo. Tiene el lomo de color negro brillante, con manchas de leonado; los costados y el vientre son de un gris amarillento con visos anaranjados; el bozo gris claro y los pelos sedosos, enteramente negros ó de un amarillo de oro con el extremo negro. Tiene las piernas de un pardo oscuro; los pelos que cubren la cola son cerdosos agrisados.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie corresponde al reducido número de mamíferos monodelfos, que habitan en Australia. Se encuentra en las islas del estrecho de Bass y en la tierra de Van Diemen.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Las de este animal son poco conocidas; únicamente se sabe que frecuenta las orillas de los ríos y del mar; que vive lo mismo en el agua dulce que en la salada; que nada y se sumerge con mucha destreza, y que ofrece varios puntos de semejanza con la rata de agua por lo que toca á sus costumbres.

LOS ARVICOLÍDEOS Ó ARVICOLAS — ARVICOLINA

CARACTÉRES.—Esta familia comprende un considerable número de pequeños roedores, muy parecidos unos á otros y que recuerdan por muchos conceptos á los ratones, de modo que anteriormente se les clasificaba con estos. En

su exterior se nota principalmente: la estructura recia del cuerpo, la cabeza gruesa, las orejas, que están ocultas, ó al menos no salen sino muy poco del pelaje, y la cola corta, que mide á lo mas una tercera parte del tronco. En la dentadura se encuentran tres molares, que consisten en varias láminas un poco carcomidas en el centro y las cuales no tienen verdaderas raíces; estos molares, lo mismo que los incisivos, crecen continuamente en varias especies, mientras que en otras se detienen en forma de raíz. Su cara superior aparece en zig-zag, porque en los lados hay surcos profundos. Muy extraña es también la disposición del esqueleto. El cráneo es muy estrecho en su parte frontal, el hueso temporal muy saliente. La columna vertebral contiene, además de las vértebras cervicales, doce ó catorce dorsales, cinco ó siete lumbares, tres ó cuatro sacro-coxígeas y de once á veinticuatro caudales.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—No se ven estos seres en Australia y sí en las regiones septentrionales del antiguo y nuevo continente.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Lo mismo se encuentran en las llanuras que en las montañas, en los terrenos cultivados, en los lugares mas agrestes y en las praderas mas salvajes; frecuentan los campos, los jardines, las orillas de los ríos, de los arroyos, de los lagos y de los estanques. Viven en madrigueras subterráneas construidas por ellos mismos. La presencia del hombre les asusta y rara vez penetran en las granjas y establos.

Sus madrigueras se componen de galerías mas ó menos largas, sencillas, ramificadas y que se hallan casi á flor de tierra. Algunas especies construyen chozas pequeñas; la mayor parte viven solitarios ó apareados y solo por excepcion se reúnen en manadas.

Los arvicólidos se nutren casi exclusivamente de materias vegetales y á veces de sustancias animales.

No conocen el sueño invernal, aunque hagan sus provisiones para la estación de las lluvias.

Por lo demás se asemejan en casi todos los conceptos á los muridos. Se mueven rápidamente, aunque no tanto como el raton; casi ninguno trepa, pero nadan bien y hasta algunas especies son acuáticas; otros construyen sus nidos debajo de la nieve que socavan, como si fuese tierra, y donde viven varios meses. El haberse aclimatado en Europa diferentes especies oriundas del Asia, se debe sin duda al hambre que les ha impelido á hacer grandes viajes. Son poco inteligentes, tienen el oído poco desarrollado y la vista y el olfato son sus sentidos mas perfectos. La reproducción de las especies de este grupo es increíble; casi todos causan mucho daño al hombre, y por lo mismo se les odia y persigue en cualquier parte que se les encuentre.

Los diferentes arvicólidos son, por lo general, parecidos unos á otros y se les clasifica mas difícilmente que á la mayor parte de los mamíferos. Las diferencias en cuanto á costumbres, residencia y distribución geográfica, son á veces muy grandes, mientras que no se distinguen mucho respecto á formas y colorido. Por eso no hemos terminado aun las averiguaciones sobre ellos. El rasgo mas característico para la clasificación de las especies es la forma de los molares; tambien el cráneo tiene varias particularidades, y además el tamaño respectivo de las orejas no carece de importancia. El colorido presenta muchas variaciones; los pequeños son de color mas pálido que los adultos, y estos, á su vez, son mas oscuros y pardos en las montañas que en las llanuras. Nos limitaremos aquí á la descripción de las especies mas típicas del grupo.

LA RATA ALMIZCLADA Ú ONDATRA—FIBER ZIBETHICUS

Esta especie (*Mus, Castor, Myocastor, Lemmus zibethicus, Ondatra zibethica*) es la única útil de la familia y forma, por decirlo así, un tránsito entre los castóridos y los arvicólidos.

CARACTÉRES.—Tiene la figura de una gran rata de agua, con cola larga, anchas patas posteriores, hocico romo, y orejas de pelaje corto que pueden cerrarse.

Las patas anteriores tienen cuatro dedos y un pulgar rudimentario, las posteriores cinco dedos; los piés están poblados de largas cerdas y armados de fuertes uñas. La cola es redonda solamente en su extremidad basilar, aplastada en los lados y hácia la punta, tanto que forma dos filos; está cubierta de pequeñas escamas, entre las cuales salen pelitos muy escasos. Cerca de las partes genitales se encuentra una glándula del tamaño de una pera pequeña: esta glándula sale hácia fuera y segrega un líquido blanco, aceitoso, de olor fuertemente almizclado. El cuerpo es recogido, la cabeza redondeada, bastante corta y ancha, el hocico grueso y romo, el labio superior hendido y cubierto en cada lado de largas cerdas; las orejas están casi ocultas por el pelaje, los ojos pequeños, las piernas traseras mucho mas largas que las anteriores. El pelaje es espeso, liso, suave y lustroso, su vello finísimo, flexible y corto, los pelos cerdosos, muy brillantes y doble mas largos que este. El lomo es de color pardo, á veces tambien amarillento, la parte abdominal gris, con lustre rojizo en algunas partes; la cola es negra, las cerdas de los dedos blancas, las uñas de un rojizo córneo.

Raras veces se encuentran variedades oscuras, y con mas frecuencia se ven albinos. Los machos adultos llegan á 0^m,58 de largo, de los cuales la cola ocupa la mitad (fig. 62).

El ondatra habita los países situados entre el 30 y 69 grados de latitud norte de la América septentrional. Antes se creía en la existencia de otras especies de este género, pero las averiguaciones han demostrado que no hay mas que una sola especie. Con mas frecuencia se encuentra el animal en los numerosos lagos del Canadá.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Frecuenta las praderas á orilla de los lagos, de los grandes rios de curso lento, de los pantanos, y en particular de los estanques poco extensos, cubiertos de cañas y plantas acuáticas.

Allí es donde se le encuentra, por familias ó tribus: su género de vida ofrece tanta analogía con el del castor, que los salvajes consideran como hermanos á estos dos animales; suponiendo que el castor, como mayor de edad, es mas industrioso y prudente, y que el otro es inexperto porque tiene poco tiempo.

Las madrigueras son como las del castor, sencillas cuevas subterráneas con varias galerías de salida, que todas desembocan debajo del agua, ó torrecitas formadas encima de la tierra. Estas últimas se encuentran sobre todo en el norte; son redondeadas en forma de hemisferio ó de cúpula, puestas sobre un monton de fango, de modo que sobresalen del agua. Sus paredes se componen de junco, marjal y cañas unidas con fango. Varios observadores pretenden que toda la choza es de este último material, cubriéndose poco á poco de una ligera capa de juncos y yerbas arrastradas por el agua.

El interior de la torre contiene una sola cámara de 40 á 60 centímetros de diámetro. A ella conduce una galería que desemboca en el fondo del agua. Otras galerías sin salida parten de ella, pasando un trecho bajo el suelo y prolongándose mas ó menos segun las circunstancias; pues no sirven sino para almacenar las raíces de las plantas acuáticas.

Durante la estación fria, tapiza el ondatra su albergue con ninfas, hojas, yerbas y cañas; segun Audubon, tiene cuidado de no cubrir la parte superior de su choza sino con una capa de plantas bastante lacias, para que el aire pueda renovarse fácilmente. Mientras el estanque no se congela hasta el fondo, el ondatra vive tranquilo en su abrigado albergue, cubierto de una espesa capa de nieve; pero si aumenta el frio, si todas las salidas se cierran, el animal padece, y hasta sucumben muchos, porque no pueden practicar agujeros en el hielo para la oportuna renovacion del aire. Richardson, á quien se debe el conocimiento de este hecho, añade que no se da semejante caso sino en los inviernos excesivamente rigurosos, pues los ondatras se establecen en pantanos ó estanques profundos, ó cerca de las corrientes que no suelen helarse.

Cuando los cimientos sobre los que ha de construirse la madriguera son demasiado hondos, los levanta por medio de fango y tierra, y en caso contrario los excava. En estos trabajos el ondatra piensa tambien en su seguridad en caso de inundaciones, y en estar cerca de sus alimentos. Por eso elige con preferencia aguas en que el nivel permanezca todo lo igual posible y que tengan abundante vegetacion.

El ondatra almizclado se alimenta principalmente de vegetales acuáticos, aunque se han encontrado en su albergue restos de conchas. Audubon ha visto individuos cautivos que comian moluscos; partian con sus dientes los de concha blanda, y si la tenían dura, esperaban á que se abriesen por sí mismos para precipitarse rápidamente sobre ellos y matarlos á dentelladas. Las plantaciones que están cerca de una colonia de ondatras son invadidas con frecuencia, y saqueadas por estos roedores: destruyen mas de lo que comen; al escarbar la tierra cortan las raíces matando así muchas plantas.

Audubon y Bachmaan, que han descrito perfectamente

las costumbres de las *ratas-castores*, segun llaman á estos seres, dicen lo siguiente: «Son muy vivaces y retozones si se hallan en su elemento, es decir, en el agua. Cuando la noche es clara, se les puede ver en los estanques de los molinos, ó en las aguas profundas y tranquilas; allí juguetean y nadan por todas partes, dejando en el líquido brillantes surcos: detiense cerca de las matas de yerba y sobre las piedras para alcanzar los objetos que flotan; se sientan en la orilla, y de allí saltan al agua uno despues de otro, lo mismo que las ranas. De vez en cuando se ve un individuo echado é inmóvil en la superficie líquida; á intervalos da un ligero golpe con su cola, como lo hace el castor, y despues desaparece súbitamente para reaparecer de nuevo á 10 ó 20 metros de distancia, y repetir la operacion, si no se reúne con sus compañeros. Otros individuos permanecen en la ribera, donde recogen yerbas y desentieran raíces, trasportándolas luego al lugar mas solitario. Diríase que estos animales forman una pequeña comunidad pacífica y no desean otra cosa sino el reposo y la tranquilidad para ser felices.

» Si se dispara un tiro en tales circunstancias, huyen todos con una precipitacion sin igual; se sumergen en el agua y se refugian en sus guaridas. Aun durante el día, cuya luz no es favorable para su vista, no se puede tirar fácilmente sobre el ondatra cuando nada, porque se sumerge en las aguas antes de que le alcance el plomo.»

Cuando se les persigue de cerca se defienden, á pesar de su timidez, tanto como pueden. Bulger cuenta de los ondatras, que no solamente atacaron á su perrillo, sino que le dieron caza á él mismo de tal modo, que se vió obligado á defenderse con el baston hasta dejarlos muertos.

Sabemos muy poco con respecto á la reproducción de este animal; en abril ó mayo, despues de haber abandonado su morada invernal, se efectúa el apareamiento; la hembra pare en su albergue de tres á seis pequeños. Segun opinan algunos, el parto solo tiene lugar una vez al año, al paso que otros aseguran que tiene efecto tres ó cuatro veces. Ignoramos el tiempo que los pequeños permanecen al lado de su madre y tambien si el desarrollo dura mucho.

Los individuos cogidos en su juventud se amansan fácilmente, y á esto contribuye la dulzura de su carácter. Audubon afirma que no muerden cuando son pequeños, y que al contrario, los adultos son malignos y hacen siempre que pueden uso de sus dientes.

Sus jaulas deben estar siempre forradas de hojalata. Sarrazin poseía un ondatra que en una noche abrió en un tablon un agujero de 0^m,30 de profundidad por 0^m,08 de ancho, por el cual se escapó, apartando una pesada viga que se oponía á la huida.

Los propietarios de los estanques se quejan tambien á menudo de los destrozos que les causan: al abrir sus galerías atraviesan los diques que contienen las aguas, lo cual ocasiona con frecuencia inundaciones en las praderas vecinas.

Sin embargo, se le caza menos por el daño que causa que por la utilidad que reporta. La piel se emplea, á pesar de su fuerte olor á civeta, desagradable á muchas personas, en la manguitería, sobre todo en China y en América. La carne no la comen sino los indios, pues el olor penetra asimismo en ella de tal modo, que no puede resistirle un paladar europeo. Sarrazin se desmayó varias veces á causa del insoportable olor, mientras disecaba unos machos viejos, y por esto le ocurrió la idea de tostarlos antes de proceder á la operacion. Audubon, al contrario, asegura que el olor de almizcle no es tan fétido, y que segun su opinion, es mucho mas resistible que el del vison, y particularmente de la mofeta.

Se cogen con lazos en los que se pone una manzana por cebo, y con trampas colocadas cerca de sus albergues, ó bien

se les mata en estos. Los indios conocen perfectamente si una madriguera está habitada ó no: en el primer caso se acercan sin ruido, atraviesan con su lanza las paredes, y suelen ensartar así al individuo que allí habita. Las trampas se disponen de modo que caigan al agua y ahoguen al animal. Si se abandona al ondatra cuando queda preso, rodéanle al instante sus compañeros, y se conducen con él como las ratas, es decir, le desgarran y devoran. Cuando muere un individuo, sea como quiera, se le debe recoger en seguida, pues de lo contrario, los demás hacen desaparecer su cadáver. Tambien se cogen estos roedores ahumándolos en sus guaridas con azufre; en suma, no hay medio de que no se valga el hombre para apoderarse de este animal.

Además es perseguido por el linco, el zorro, la mofeta, la marta, el águila, el buho y otras aves de rapiña. Lomer dice que entran anualmente cerca de 3.000.000 de pieles de ondatra en el comercio, y se paga por cada pieza, segun su calidad, de 1,25 á 3,75 pesetas.

LOS PALUDICOLAS—PALUDICOLA

CARACTÉRES.—Segun la importancia que se dé á las diferencias en la dentadura, podemos separar á los paludícolas de los arvicólas ó clasificarlos con ellos. En el primer caso hemos de observar, segun Blasius, los siguientes caracteres. «El primer molar de la mandíbula inferior tiene sobre la cara siete pliegues de esmalte, en la cara externa cuatro y en la interna cinco listelos de la misma masa; el segundo molar tiene cinco líneas sencillas de esmalte y en la cara superior, en la parte interna y externa, tres listelos longitudinales. El hueso occipital es saliente en el centro y parte posterior, redondeado en forma cóncava en los lados; por delante prolongado en punta, cortado oblicuamente en los lados y prolongado en largas puntas que se extienden oblicuamente hácia fuera y atrás.»

EL ARVÍCOLA ANFIBIO—ARVICOLA AMPHIBIUS

Entre las especies del género, ninguna se nos hace tan notable y odiosa como la *rata acuática* ó *Schermaus, raton-hamster* (*Mus, Paludicola amphibius, Mus paludosus, aquaticus, aquatilis, terrestris* y *Schermaus, Arvicola ater, pertinax, destructor, argentoratensis* y *monticola, Lemmus Schermaus*). Es uno de los roedores mas dañinos que puedan existir; animal muy conocido por los naturalistas, y aun hoy día, objeto de disputas entre ellos. Los unos pretenden que no hay mas que una sola especie de ratas acuáticas, los otros suponen que el *Schermaus*, demasiado conocido de todos los propietarios de jardines, debe considerarse como especie independiente á causa de la diferencia de su modo de vivir, á pesar de su gran semejanza con la rata acuática. Sea como quiera, siempre será inexplicable la diferencia de los usos y costumbres de un mismo animal. La rata acuática vive, como ya lo dice su nombre, junto al agua y en el agua, sobre todo en los estanques. Habita en madrigueras subterráneas, construidas por ella misma; las galerías suben desde el nivel del agua en direccion oblicua hácia arriba y conducen á una ancha cámara; su habitacion propiamente dicha es contigua á esta en direccion del agua; por ella se pasea el animal, busca su alimento y no piensa en grandes excursiones; el *Schermaus*, al contrario, vive en ciertas circunstancias semanas y meses enteros lejos del agua y parece hacer poco caso de ella; socava como el topo largas galerías superficiales, derribando las plantas que halla en su camino y comiendo sus raíces, por lo cual hace mucho mas daño que el topo en sus trabajos de zapa.